

### Primera Hora

El sacerdote viste de epitrajil y felonio. Se inciensa la iglesia.

**Sacerdote::** Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

**Lector:** Amén.

Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Oh Rey Celestial, Paráclito, Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y llenas todo, Tesoro de lo bueno y Dador de la Vida, ven y mora en nosotros y purifícanos de toda inmundicia, y salva nuestras almas, oh Bondadoso.

**Lector:** Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal ten piedad de nosotros (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Oh Santísima Trinidad ten piedad de nosotros. Oh Señor perdona nuestros pecados, Oh Soberano absuelve nuestras transgresiones, Oh Santísimo mira y sana nuestras debilidades por tus nombre.

Señor, ten piedad (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

**Sacerdote:** Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

**Lector:** Señor, ten piedad (doce veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid inclinémonos al Rey nuestro Dios.

Venid,, inclinémonos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid, inclinémonos y postrémonos ante Cristo mismo, El es nuestro Rey y Dios.

### Salmo 5

2 Señor, escucha mis palabras, atiende a mis gemidos,

3 haz caso de mis gritos de auxilio, Rey mío y Dios mío. A ti te suplico, Señor. 4 Por la mañana escucharás mi voz, por la mañana te expongo mi causa, y me

quedo aguardando.

- 5 Tú no eres un Dios que ame la maldad, ni el malvado es tu huésped,
- 6 ni el arrogante se mantiene en tu presencia. Detestas a los malhechores,
- 7 destruyes a los mentirosos; al hombre sanguinario y traicionero lo aborrece el Señor.
- 8 Pero yo, por tu gran bondad, entraré en tu casa, me postraré ante tu templo santo en tu temor.
- 9 Señor, guíame con tu justicia, porque tengo enemigos; alláname tu camino.
- 10 En su boca no hay sinceridad, su corazón es perverso; su garganta es un sepulcro abierto, mientras halagan con la lengua.
- 11 Castígalos, oh Dios, que fracasen sus planes; expúlsalos por sus muchos crímenes, porque se han rebelado contra ti.
- 12 Que se alegren los que se acogen a ti, con júbilo eterno; protégelos, para que se llenen de gozo los que aman tu nombre.
- 13 Porque tú, Señor, bendices al justo, y como un escudo lo rodea tu favor.

### **Salmo 22 (23)**

- 1 El Señor es mi pastor, nada me falta:
- 2 en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas
- 3 y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.
- 4 Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.
- 5 Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.
- 6 Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

### **Salmo 26 (27)**

- 1 El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?
- 2 Cuando me asaltan los malvados para devorar mi carne, ellos, enemigos y adversarios, tropiezan y caen.
- 3 Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla; si me declaran la guerra, me siento tranquilo.
- 4 Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo.
- 5 Él me protegerá en su tienda el día del peligro; me esconderá en lo escondido de su morada, me alzará sobre la roca.
- 6 Y así levantaré la cabeza sobre el enemigo que me cerca; en su tienda sacrificaré sacrificios de aclamación: cantaré y tocaré para el Señor.
- 7 Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme.
- 8 Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor.
- 9 No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.
- 10 Si mi padre y mi madre me abandonan, el Señor me recogerá.

- 11 Señor, enséñame tu camino, guíame por la senda llana, porque tengo enemigos.  
12 No me entregues a la saña de mi adversario, porque se levantan contra mí testigos falsos, que respiran violencia.  
13 Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.  
14 Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Aleluya, aleluya, aleluya! ¡Gloria a Ti, oh Dios! (tres veces)

Señor, ten piedad (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

**Tropario**

**del ante-festín**

**Tono 4**

En una ocasión el río Jordán fue vuelto atrás por el manto de Elíseo cuando Elías fue llevado a lo alto, y las aguas se partieron a ambos lados, y el camino que antes estaba húmedo se le secó, como una imagen fiel del bautismo, por el cual pasamos por el fluir de la vida. Cristo se ha aparecido en el Jordán para santificar las aguas.

Ahora y siempre., y por los siglos de los siglos. Amén

¿Cómo te llamaremos, oh tú que estás llena de gracia? Cielo, porque has hecho brillar el Sol de justicia sobre nosotros. Paraíso, porque tú has brotado la Flor de la inmortalidad. Madre pura, porque tuviste en tu santo abrazo al Hijo que es Dios de todos. A él ruegas, que nuestras almas se salven.

**de Sofronio, Patriarca de Jerusalén**

**Tono 8**

Hoy se santifica la naturaleza de las aguas: el Jordán se divide y hace retroceder las corrientes de sus aguas, mirando al Maestro bautizado. (dos veces)

**Stijo:** Por tanto, me acordaré de Ti desde la tierra del Jordán y de Jermónia.

**Tono 8**

Oh Cristo Rey nuestro, has venido como un hombre al río, y te apresuras a recibir el bautismo de un siervo de manos del precursor a causa de nuestros pecados, Oh Bueno que amas a la humanidad. (dos veces)

**Stijo:** Las aguas te vieron, oh Dios, las aguas te vieron y tuvieron miedo.

Oh Cristo Rey nuestro, has venido como un hombre al río, y te apresuras a recibir el bautismo de un siervo de manos del precursor a causa de nuestros pecados, Oh Bueno que amas a la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre., y por los siglos de los siglos. Amén.

### Tono 8

A la voz de uno que clama en el desierto “¡Preparad el camino del Señor!” Viniste, oh Señor, disfrazado de siervo, pidiendo el bautismo, aunque no conocías el pecado. Las aguas te vieron y tuvieron miedo, y el precursor tembló y gritó en voz alta, diciendo: “¿Cómo puedo iluminar el Faro de la luz? ¿Cómo puede un siervo poner su mano sobre su Amo? Santifícame a mí y a las aguas, ¡Oh Salvador que quitas el pecado del mundo!”

### El Proquimeno

#### Tono 4

**Stijo:** Te amaré, oh Señor, fortaleza mía; el Señor es mi fundamento.

Y el Señor tronó desde el cielo, y el Altísimo dio su voz.

### Lectura

#### Isaías (35:1-10)

1 El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá,  
2 germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo. Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Contemplarán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios.  
3 Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes;  
4 decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará».  
5 Entonces se despejarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán;  
6 entonces saltará el cojo como un ciervo y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto y corrientes en la estepa.  
7 El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial. En el lugar donde se echan los chacales habrá hierbas, cañas y juncos.  
8 Habrá un camino recto. Lo llamarán «Vía sacra». Los impuros no pasarán por él. Él mismo abre el camino para que no se extravíen los inexpertos.  
9 No hay por allí leones, ni se acercan las bestias feroces. Los liberados caminan por ella  
10 y por ella retornan los rescatados del Señor. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros. Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

### La Epístola

#### Hechos de los Apóstoles (13:25-33)

25 y, cuando Juan estaba para concluir el curso de su vida, decía: “Yo no soy quien pensáis, pero, mirad, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies”.

26 Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: A nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación.

27 En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo.

28 Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar.

29 Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron.

30 Pero Dios lo resucitó de entre los muertos.

31 Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo.

32 También nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres,

33 nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.

**Diácono:** ¡Sabiduría, recta! Escuchemos el Santo Evangelio.

**Sacerdote:** Paz a todos.

**Pueblo:** Y a tu espíritu.

**Sacerdote:** La lectura es del Santo Evangelio según San Mateo.

**Pueblo:** ¡Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti!

### **Mateo (3:1-6)**

1 Por aquellos días, Juan el Bautista se presenta en el desierto de Judea, predicando:

2 «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

3 Este es el que anunció el profeta Isaías diciendo: «Voz del que grita en el desierto: | “Preparad el camino del Señor, | allanad sus senderos”».

4 Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

5 Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y de la comarca del Jordán;

6 confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

**Pueblo:** ¡Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti!

Encamina mis pasos conforme a tu dicho, y ninguna iniquidad se enseñoreó de mí.

Líbrame de las falsas acusaciones de los hombres, y guardaré tus mandamientos. Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos.

Que mi boca se llene de alabanza, para que pueda cantar tu gloria y tu majestad todo el día.

Después del Trisagio

**Kontaquio**

del ante-festín

Tono 4

En los arroyos del Jordán, el Señor clama hoy a Juan: ¡No temas bautizarme a mí, porque he venido a salvar a Adán, el primogénito!

Señor, ten piedad! (cuarenta veces)

Tú que en todo tiempo ya toda hora, en el cielo y en la tierra, eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, que eres paciente, grande en misericordia, compasivo, que amas a los justos y tienes misericordia de los pecadores; Que llamas a todos a la salvación por la promesa de los bienes venideros: Recibe, oh Señor, nuestras oraciones en esta hora, y guía nuestra vida hacia tus mandamientos. Santifica nuestras almas, haz castos nuestros cuerpos, corrige nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones y líbranos de todo dolor, mal y mal. Rodéanos con tus santos ángeles, para que, custodiados y guiados por su formación, alcancemos la unidad de la fe y el conocimiento de tu inaccesible gloria: porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

¡Señor ten piedad! (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los Querubines, y sin comparación más gloriosa que los Serafines, que sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra, la misma Teotokos, te magnificamos.

¡En el nombre del Señor, padre, bendice!

**Sacerdote:** Oh Dios, ten piedad de nosotros y bendícenos, haz resplandecer tu rostro sobre nosotros y ten misericordia de nosotros.

**Lector:** Oh Cristo, Luz Verdadera, que iluminas y santificas a todo hombre que viene al mundo: Que la Luz de tu rostro se señale en nosotros, para que en ella veamos la Luz Inaccesible, y guíe nuestros pasos en el cumplimiento de tus mandamientos, por intercesión de tu purísima Madre y de todos tus santos. Amén

**Tercera Hora**

Se incienso solo el Libro del Evangelio y el iconostasio

Venid inclinémonos al Rey nuestro Dios.

Venid,, inclinémonos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid, inclinémonos y postrémonos ante Cristo mismo, El es nuestro Rey y Dios.

### **Salmo 28 (29)**

1 Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor,

2 aclamad la gloria del nombre del Señor, postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

3 La voz del Señor sobre las aguas, el Dios de la gloria ha tronado, el Señor sobre las aguas torrenciales.

4 La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica,

5 la voz del Señor descuaja los cedros, el Señor descuaja los cedros del Líbano.

6 Hace brincar al Líbano como un novillo, al Sarión como a una cría de búfalo. 7 La voz del Señor lanza llamas de fuego,

8 la voz del Señor sacude el desierto, el Señor sacude el desierto de Cadés.

9 La voz del Señor retuerce los robles, el Señor descortezas las selvas. En su templo, un grito unánime: «¡Gloria!».

10 El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio, el Señor se sienta como rey eterno.

11 El Señor da fuerza a su pueblo, el Señor bendice a su pueblo con la paz.

### **Salmo 41 (42)**

2 Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío;

3 mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

4 Las lágrimas son mi pan noche y día, mientras todo el día me repiten: «¿Dónde está tu Dios?».

5 Recuerdo otros tiempos, y desahogo mi alma conmigo: cómo entraba en el recinto santo, cómo avanzaba hacia la casa de Dios entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta.

6 ¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué gimes dentro de mí? Espera en Dios, que volverás a alabarlo: «Salud de mi rostro, Dios mío».

7 Cuando mi alma se acongoja, te recuerdo desde el Jordán y el Hermón y el monte Misar.

8 Una sima grita a otra sima con voz de cascadas: tus torrentes y tus olas me han arrollado.

9 De día el Señor me hará misericordia, de noche cantaré la alabanza, la oración al Dios de mi vida.

10 Diré a Dios: «Roca mía, ¿por qué me olvidas? ¿Por qué voy andando, sombrío, hostigado por mi enemigo?».

11 Se me rompen los huesos por las burlas del adversario; todo el día me preguntan: «¿Dónde está tu Dios?».

12 ¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué gimes dentro de mí? Espera en Dios, que volverás a alabarlo: «Salud de mi rostro, Dios mío».

## Salmo 50 (51)

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.

9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.

11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.

15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.

17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.

20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:

21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre., y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Aleluya, aleluya, aleluya! ¡Gloria a Ti, oh Dios! (tres veces)

Señor, ten piedad (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tropario

del ante-festín

Tono 4

En una ocasión el río Jordán fue vuelto atrás por el manto de Elíseo cuando Elías fue llevado a lo alto, y las aguas se partieron a ambos lados, y el camino que antes estaba húmedo se le secó, como una imagen fiel del bautismo, por el cual pasamos por el fluir de la vida. Cristo se ha aparecido en el Jordán para santificar las aguas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



Oh Teotokos, tú eres la vid verdadera que ha brotado para nosotros el Fruto de la vida. Te suplicamos: ruega, oh Señora, con los santos apóstoles, que tenga misericordia de nuestras almas.

### Tono 8

La mano derecha del precursor y Bautista, el profeta honrado sobre todos los demás profetas, tembló al contemplarte a Ti, el Cordero de Dios que purificas el mundo de los pecados; y, profundamente enraizado por la naturaleza de la hazaña que se le pedía, exclamó en voz alta: “¡No me atrevo a tocar Tu cabeza, oh Verbo!”

¡Santifícame e ilumíname Tú mismo, Oh Compasivo, porque Tú eres la vida, la luz y la paz del mundo!” (dos veces)

**Stijo:** Por tanto, me acordaré de Ti desde la tierra del Jordán y Jermónia.

### Tono 4

La Trinidad, nuestro Dios, se nos ha revelado hoy; porque el Padre ha dado testimonio de su parentesco, y el Espíritu ha descendido de los cielos en forma de paloma, mientras que el Hijo ha inclinado su purísima cabeza ante el precursor y, siendo bautizado, ha librado al ser humano raza de la esclavitud, en que Él es el Amante de la Humanidad.

**Stijo:** Las aguas te vieron, oh Dios, las aguas te vieron y tuvieron miedo

La Trinidad, nuestro Dios, se nos ha revelado hoy; porque el Padre ha dado testimonio de su parentesco, y el Espíritu ha descendido de los cielos en forma de paloma, mientras que el Hijo ha inclinado su purísima cabeza ante el precursor y, siendo bautizado, ha librado al ser humano raza de la esclavitud, en que Él es el Amante de la Humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

### Tono 5

El Señor, el Dador de vida, ha venido al Jordán en la carne, deseando ser bautizado en forma de hombre, en que Él es compasivo; para que, librándonos de toda maquinación y asechanza de la serpiente a los que hemos sido engañados, nos ilumine Aquel de quien el Padre da testimonio. Y el Espíritu divino, apareciéndosele en forma de paloma, le hace morar en nuestras almas, oh Tú que eres el Amante de la Humanidad.

### El Proquimeno

### Tono 6

Las aguas te vieron, oh Dios, las aguas te vieron y tuvieron miedo.

**Stijo:** Con mi voz al Señor he clamado, con mi voz a Dios, y Él estaba atento a mí

Las aguas te vieron, oh Dios, las aguas te vieron y tuvieron miedo.

## Lectura

### Isaías (1:16-20)

16 Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Dejad de hacer el mal,

17 aprended a hacer el bien. Buscad la justicia, socorred al oprimido, proteged el derecho del huérfano, defended a la viuda.

18 Venid entonces, y discutiremos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados sean como escarlata, quedarán blancos como nieve; aunque sean rojos como la púrpura, quedarán como lana.

19 Si sabéis obedecer, comeréis de los frutos de la tierra;

20 si rehusáis y os rebeláis, os devorará la espada —ha hablado la boca del Señor—.

## La Epístola

### Hechos de los Apóstoles (19:1-8)

1 Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos

2 y les preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?». Contestaron: «Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo».

3 Él les dijo: «Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?». Respondieron: «El bautismo de Juan».

4 Pablo les dijo: «Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús».

5 Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; 6 cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a profetizar.

7 Eran en total unos doce hombres.

8 Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses hablaba con toda libertad del reino de Dios, dialogando con ellos y tratando de persuadirlos

**Diácono:** ¡Sabiduría, recta! Escuchemos el Santo Evangelio.

**Sacerdote:** Paz a todos.

**Pueblo:** Y a tu espíritu.

**Sacerdote:** La lectura es del Santo Evangelio según San Mateo.

**Pueblo:** ¡Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti!

## El Evangelio

### Marcos (1:2-8)

2 Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino;

3 voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”»;

4 se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados.

5 Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados.

6 Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

7 Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias.

8 Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

**Pueblo:** ¡Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti!

**Después del Trisagio**

**Kontaquio**

**del ante-festín**

**Tono 4**

En los arroyos del Jordán, el Señor clama hoy a Juan: ¡No temas bautizarme a mí, porque he venido a salvar a Adán, el primogénito!

Señor, ten piedad! (**cuarenta veces**)

Tú que en todo tiempo ya toda hora, en el cielo y en la tierra, eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, que eres paciente, grande en misericordia, compasivo, que amas a los justos y tienes misericordia de los pecadores; Que llamas a todos a la salvación por la promesa de los bienes venideros: Recibe, oh Señor, nuestras oraciones en esta hora, y guía nuestra vida hacia tus mandamientos. Santifica nuestras almas, haz castos nuestros cuerpos, corrige nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones y líbranos de todo dolor, mal y mal. Rodéanos con tus santos ángeles, para que, custodiados y guiados por su formación, alcancemos la unidad de la fe y el conocimiento de tu inaccesible gloria: porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

¡Señor ten piedad! (**tres veces**)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los Querubines, y sin comparación más gloriosa que los Serafines, que sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra, la misma Teotokos, te magnificamos.

¡En el nombre del Señor, padre, bendice!

**Sacerdote:** Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros.

### San Medario

**Lector:** Oh Maestro Dios, Padre Todopoderoso, Oh Señor, Hijo Unigénito, Jesucristo, y Oh Espíritu Santo, una Deidad, un Poder: Ten piedad de mí, pecador, y por los juicios que Tú conoces, sálvame, Tu siervo indigno; porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

### Sexta Hora

Venid inclinémonos al Rey nuestro Dios.

Venid,, inclinémonos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid, inclinémonos y postrémonos ante Cristo mismo, El es nuestro Rey y Dios.

Se incienza el Libro del Evangelio y el iconostasio

### Salmo 73 (74)

1 ¿Por qué, oh Dios, nos rechazas para siempre y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?

2 Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo, de la tribu que rescataste para posesión tuya, del monte Sión donde pusiste tu morada.

3 Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio; el enemigo ha arrasado del todo el santuario.

4 Rugían los agresores en medio de tu asamblea, levantaron sus propios estandartes.

5 Como quien se abre paso entre la espesa arboleda,

6 todos juntos derribaron sus puertas, las abatieron con hachas y mazas.

7 Prendieron fuego a tu santuario, derribaron y profanaron la morada de tu nombre.

8 Pensaban: «Acabaremos con ellos», e incendiaron los templos de Dios en el país.

9 Ya no vemos nuestros signos, ni hay profeta: nadie entre nosotros sabe hasta cuándo.

10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, nos va a afrentar el enemigo? ¿No cesará de despreciar tu nombre el adversario?

11 ¿Por qué retraes tu mano izquierda y tienes tu derecha escondida en el pecho?

12 Pero tú, Dios mío, eres rey desde siempre, tú ganaste la victoria en medio de la tierra.

13 Tú hendiste con fuerza el mar, rompiste las cabezas del dragón marino;

14 tú aplastaste las cabezas del Leviatán, se lo echaste en pasto a las bestias del mar;

15 tú alumbraste manantiales y torrentes, tú secaste ríos inagotables.  
16 Tuyo es el día, tuya la noche, tú colocaste la luna y el sol;  
17 tú plantaste los linderos del orbe, tú formaste el verano y el invierno.  
18 Tenlo en cuenta, Señor, que el enemigo te ultraja, que un pueblo insensato desprecia tu nombre;  
19 no entregues a los buitres la vida de tu tórtola, ni olvides sin remedio la vida de los pobres.  
20 Piensa en tu alianza: que los rincones del país están llenos de violencias.  
Que el humilde no se marche defraudado, que pobres y afligidos alaben tu nombre.  
22 Levántate, oh Dios, defiende tu causa: recuerda los ultrajes continuos del insensato;  
23 no olvides las voces de tus enemigos, el tumulto creciente de los rebeldes contra ti.

### **Salmo 76 (77)**

2 Alzo mi voz a Dios gritando, alzo mi voz a Dios para que me oiga.  
3 En mi angustia busco a Dios; de noche extendiendo las manos sin descanso, y mi alma rehúsa el consuelo.  
4 Cuando me acuerdo de Dios, gimo, y meditando me siento desfallecer.  
5 Sujetas los párpados de mis ojos, y la agitación no me deja hablar.  
6 Repaso los días antiguos, recuerdo los años remotos;  
7 de noche lo pienso en mis adentros, y meditándolo me pregunto:  
8 «¿Es que el Señor nos rechaza para siempre y ya no volverá a favorecernos?  
9 ¿Se ha agotado ya su misericordia, se ha terminado para siempre su promesa?  
10 ¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad, o la cólera cierra sus entrañas?».  
11 Y me digo: «¡Qué pena la mía! ¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!».  
12 Recuerdo las proezas del Señor; sí, recuerdo tus antiguos portentos,  
13 medito todas tus obras y considero tus hazañas.  
14 Dios mío, tus caminos son santos: ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?  
15 Tú, oh Dios, haciendo maravillas, mostraste tu poder a los pueblos;  
16 con tu brazo rescataste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José.  
17 Te vio el mar, oh Dios, te vio el mar y tembló, los abismos se estremecieron.  
18 Las nubes descargaban sus aguas, retumbaban los nubarrones, tus saetas zigzagueaban.  
19 Rodaba el estruendo de tu trueno, los relámpagos deslumbraban el orbe, la tierra retembló estremecida.  
20 Tú te abriste camino por las aguas, un vado por las aguas caudalosas, y no quedaba rastro de tus huellas.  
21 Mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño, por la mano de Moisés y de Aarón.

### **Salmo 90 (91)**

1 Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente,  
2 di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti».  
3 Él te libraré de la red del cazador, de la peste funesta.

4 Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás: su verdad es escudo y armadura.  
5 No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día,  
6 ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía.  
7 Caerán a tu izquierda mil, diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará.  
8 Nada más mirar con tus ojos, verás la paga de los malvados,  
9 porque hiciste del Señor tu refugio, tomaste al Altísimo por defensa.  
10 No se acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
11 porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos.  
12 Te llevará en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra;  
13 caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones.  
14 «Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre;  
15 me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré,  
16 lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Aleluya, aleluya, aleluya! ¡Gloria a Ti, oh Dios! (tres veces)

¡Señor ten piedad! (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

### Tropario

del ante-festín

### Tono 4

En una ocasión el río Jordán fue vuelto atrás por el manto de Elíseo cuando Elías fue llevado a lo alto, y las aguas se partieron a ambos lados, y el camino que antes estaba húmedo se le secó, como una imagen fiel del bautismo, por el cual pasamos por el fluir de la vida. Cristo se ha aparecido en el Jordán para santificar las aguas.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Al ver que no tenemos audacia a causa de nuestros muchos pecados, ruega a Aquel que nació de ti, oh Virgen Theotokos, porque la súplica de una madre vale mucho para ganar el favor del Maestro. No desdeñes las oraciones de los pecadores, oh todo puro, porque misericordioso y poderoso para salvar es Aquel que se dignó sufrir también por nosotros.

### Tono 8

Así dijo el Señor a Juan: “Ven y bautízame a mí que te he creado, e iluminado con gracia, ¡purifícalo todo! Toca Mi cabeza divina y no dudes. Que así sea ahora, porque he venido a cumplir toda justicia. No dudes, porque me apresuro a destruir al príncipe de las tinieblas, al adversario que se esconde en las aguas, para que ahora pueda librar al

mundo de sus lazos, otorgando vida eterna, en que yo soy el Amante de la humanidad.”  
(dos veces)

**Stijo:** Por tanto, me acordaré de Ti desde la tierra del Jordán y de Jermónia.

### Tono 6

Hoy la profecía del Salmista se apresura a su cumplimiento; porque dijo: El mar miró y huyó, el Jordán se volvió, ante la faz del Señor, ante la faz del Dios de Jacob, que vino a recibir el bautismo de su siervo, para que también nosotros, habiendo sido lavados de la impureza de la idolatría, puedan ser iluminados en el alma por Su causa.

**Stijo:** Las aguas te vieron, oh Dios, las aguas te vieron y tuvieron miedo.

Hoy la profecía del Salmista se apresura a su cumplimiento; porque dijo: El mar miró y huyó, el Jordán se volvió, ante la faz del Señor, ante la faz del Dios de Jacob, que vino a recibir el bautismo de su siervo, para que también nosotros, habiendo sido lavados de la impureza de la idolatría, puedan ser iluminados en el alma por Su causa.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.  
Amén.

### Tono 5

¿Por qué vuelves atrás tus aguas, oh Jordán? ¿Por qué entorpeces tus corrientes? ¿Por qué no procedes de acuerdo con tu naturaleza? “¡No puedo soportar el Fuego que me consume!” decía; “Me maravillo y estoy asombrado por su extrema condescendencia; porque no estoy acostumbrado a lavar a Uno que está limpio, ni estoy acostumbrado a limpiar a Uno que no tiene pecado; antes bien, es mi costumbre purificar vasos inmundos. ¡Cristo que es bautizado en mí me enseña a quemar las espinas de los pecados! Juan, la voz de la Palabra, da testimonio de mí, clamando: “¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!” A Él clamemos en voz alta, oh fieles: ¡Oh Dios que te has revelado para nuestra salvación, gloria a Ti!

## El Proquimeno

### Tono 4

En el mar están Tus caminos, y Tus senderos en muchas aguas.

**Stijo:** La voz de Tu trueno está en su rodar.

En el mar están Tus caminos, y Tus senderos en muchas aguas.

## Lectura

### Isaías (12: 3-6)

3 Yo he dado órdenes a mis consagrados he convocado a los guerreros de mi ira, que exultan por mi grandeza.

4 Escuchad el tumulto en las montañas, como de gran multitud. ¡Escuchad! Un tumulto de reinos, de naciones conjuradas. El Señor del universo pasa revista a sus tropas de combate.

5 Vienen desde una tierra lejana, desde el confín del cielo, el Señor y los instrumentos de su ira, para devastar toda la tierra.

6 Dad alaridos: el Día del Señor está cerca, llega como la devastación del Todopoderoso.

## La Epístola

### Romanos (6: 3-11)

3 ¿Es que no sabéis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? 4 Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

5 Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya;

6 sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado;

7 porque quien muere ha quedado libre del pecado.

8 Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él;

9 pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él.

10 Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios.

11 Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

**Diácono:** ¡Sabiduría, recta! Escuchemos el Santo Evangelio.

**Sacerdote:** Paz a todos.

**Pueblo:** Y a tu espíritu.

**Sacerdote:** La lectura es del Santo Evangelio según San Mateo.

**Pueblo:** ¡Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti!

## El Evangelio

### Marcos (1:9-11)

9 Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.

10 Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma.



11 Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

**Pueblo:** ¡Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti!

Después del Trisagio

**Kontaquio**

del ante-festín

Tono 4

En los arroyos del Jordán, el Señor clama hoy a Juan: ¡No temas bautizarme a mí, porque he venido a salvar a Adán, el primogénito!

Señor, ten piedad! (cuarenta veces)

Tú que en todo tiempo ya toda hora, en el cielo y en la tierra, eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, que eres paciente, grande en misericordia, compasivo, que amas a los justos y tienes misericordia de los pecadores; Que llamas a todos a la salvación por la promesa de los bienes venideros: Recibe, oh Señor, nuestras oraciones en esta hora, y guía nuestra vida hacia tus mandamientos. Santifica nuestras almas, haz castos nuestros cuerpos, corrige nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones y líbranos de todo dolor, mal y mal. Rodéanos con tus santos ángeles, para que, custodiados y guiados por su formación, alcancemos la unidad de la fe y el conocimiento de tu inaccesible gloria: porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

¡Señor ten piedad! (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los Querubines, y sin comparación más gloriosa que los Serafines, que sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra, la misma Teotokos, te magnificamos.

¡En el nombre del Señor, padre, bendice!

**Sacerdote:** Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros.

de San Basilio el Grande

**Lector:** Oh Dios y Señor de los Ejércitos, y Creador de toda la Creación, que por la tierna compasión de Tu misericordia que sobrepasa todo entendimiento, enviaste a Tu Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo, para la salvación de nuestra raza, y por Su preciosa Cruz rasgaste el acta de nuestros pecados, y así triunfaste sobre los principados y potestades de las tinieblas: Tú mismo, oh Maestro, Amante de la humanidad, acepta también de nosotros pecadores estas oraciones de acción de gracias y súplica, y líbranos de toda transgresión destructiva y oscura, y de todos los enemigos, tanto visibles como invisibles, que buscan hacernos mal. Clava nuestra carne con el temor de Ti, y no inclines nuestro corazón a palabras o pensamientos de maldad, sino que traspasa nuestras almas

con anhelo por Ti, que mirándote siempre, y siendo guiados por Tu Luz mientras te contemplamos, el inaccesible y Luz eterna, podamos elevarte alabanzas y acciones de gracias incesantes a Ti, el Padre sin Principio, con Tu Hijo Unigénito, y Tu Espíritu Santo, Bueno y Creador de Vida, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

### **Novena Hora**

Venid inclinémonos al Rey nuestro Dios.

Venid,, inclinémonos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid, inclinémonos y postrémonos ante Cristo mismo, El es nuestro Rey y Dios.

### **Salmo 92 (93)**

- 1 El Señor reina, vestido de majestad; el Señor, vestido y ceñido de poder: así está firme el orbe y no vacila.
- 2 Tu trono está firme desde siempre, y tú eres eterno.
- 3 Levantan los ríos, Señor, levantan los ríos su voz, levantan los ríos su fragor;
- 4 pero más que la voz de aguas caudalosas, más potente que el oleaje del mar, más potente en el cielo es el Señor.
- 5 Tus mandatos son fieles y seguros; la santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término.

### **Salmo 113 (114)**

- 1 Cuando Israel salió de Egipto, los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
- 2 Judá fue su santuario, Israel fue su dominio.
- 3 El mar, al verlos, huyó; el Jordán se echó atrás;
- 4 los montes saltaron como carneros; las colinas, como corderos.
- 5 ¿Qué te pasa, mar, que huyes, y a ti, Jordán, que te echas atrás?
- 6 ¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros; colinas, que saltáis como corderos?
- 7 En presencia del Señor, estremécete, tierra, en presencia del Dios de Jacob;
- 8 que transforma las peñas en estanques, el pedernal en manantiales de agua.

### **Salmo 85 (86)**

- 1 Inclina tu oído, Señor, escúchame, que soy un pobre desamparado;
- 2 protege mi vida, que soy un fiel tuyo; salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti.
- 3 Piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día;
- 4 alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor;
- 5 porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan.
- 6 Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica.
- 7 En el día del peligro te llamo, y tú me escuchas.
- 8 No tienes igual entre los dioses, Señor, ni hay obras como las tuyas.
- 9 Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre:

10 «Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios».

11 Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad; mantén mi corazón entero en el temor de tu nombre.

12 Te alabaré de todo corazón, Dios mío; daré gloria a tu nombre por siempre,

13 por tu gran piedad para conmigo, porque me salvaste del abismo profundo.

14 Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí, una banda de insolentes atenta contra mi vida, sin tenerte en cuenta a ti.

15 Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal,

16 mírame, ten compasión de mí. Da fuerza a tu siervo, salva al hijo de tu esclava.

17 Dame una señal propicia, que la vean mis adversarios y se avergüencen, porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Aleluya, aleluya, aleluya! ¡Gloria a Ti, oh Dios! (tres veces)

Señor, ten piedad (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

**Tropario**

**del ante-festín**

**Tono 4**

En una ocasión el río Jordán fue vuelto atrás por el manto de Eliseo cuando Elías fue llevado a lo alto, y las aguas se partieron a ambos lados, y el camino que antes estaba húmedo se le secó, como una imagen fiel del bautismo, por el cual pasamos por el fluir de la vida. Cristo se ha aparecido en el Jordán para santificar las aguas.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Tú que por nosotros naciste de una Virgen y sufriste la crucifixión, oh Bueno, y despojaste a la muerte por la muerte, y, como Dios, revelaste la resurrección: No desdén a los que has formado con Tu mano; muestra Tu amor por la humanidad, oh Misericordioso; acepta a la Theotokos que te dio a luz, que intercede por nosotros; y Tú, nuestro Salvador, salva a un pueblo desesperado.

**Tono 7**

Cosa aterradora fue contemplar al Creador del cielo y de la tierra \*desnudo en el río, recibiendo de Su siervo el bautismo como siervo para nuestra salvación. Los coros angelicales se maravillaron en el temor y la alegría; y con ellos te adoramos. ¡Sálvanos, oh Señor! (dos veces)

**Stijo:** Por tanto, me acordaré de Ti desde la tierra del Jordán y de Jermónia

## Tono 2

Cuando el precursor vio al Señor de la gloria que venía hacia él, exclamó: “¡Ha llegado el Redentor del mundo! ¡Él nos libra de la corrupción y de la tribulación! ¡Él concede el perdón de los pecados, en que Él es Dios en la tierra! En su misericordia ha salido de la Virgen pura. ¡Él hace hijos de Dios de los esclavos, y en lugar de tinieblas trae iluminación a la humanidad a través del agua de Su bautismo divino! Por tanto, venid, para que juntos podamos glorificarle con el Padre y el Espíritu Santo!”

**Stijo:** Las aguas te vieron, oh Dios, las aguas te vieron y tuvieron miedo.

Cuando el precursor vio al Señor de la gloria que venía hacia él, exclamó: “¡Ha llegado el Redentor del mundo! ¡Él nos libra de la corrupción y de la tribulación! ¡Él concede el perdón de los pecados, en que Él es Dios en la tierra! En su misericordia ha salido de la Virgen pura. ¡Él hace hijos de Dios de los esclavos, y en lugar de tinieblas trae iluminación a la humanidad a través del agua de Su bautismo divino! Por tanto, venid, para que juntos podamos glorificarle con el Padre y el Espíritu Santo!”

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

## Tono 5

Cuando tu mano tocó la purísima cabeza del Maestro, y con tu dedo nos lo señalaste. Con esto tú también indícanoslo a nosotros, oh Bautista, porque tienes gran denuedo en cuanto que eres mayor que todos los profetas, puesto que eres testificado por él. Levanta hacia Él tus ojos, que vieron al Santísimo Espíritu que descendía en forma de paloma, Oh Bautista, haz que Él sea misericordioso con nosotros; y ven, quédate con nosotros, sellando nuestro himnario y ayudándonos a celebrar Su banquete.

**Se inciensa la iglesia**

## El Proquimeno

### Tono 3

El Señor es mi luz y mi Salvador; ¿A quién, pues, temeré?

**Stijo:** El Señor es el defensor de mi vida; ¿De quién, pues, tendré miedo?

El Señor es mi luz y mi Salvador; ¿A quién, pues, temeré?

## Lectura

### Isaías (49: 8-15)

8 Así dice el Señor: «En tiempo de gracia te he respondido, en día propicio te he auxiliado; te he defendido y constituido alianza del pueblo, para restaurar el país, para repartir heredades desoladas,

9 para decir a los cautivos: “Salid”, a los que están en tinieblas: “Venid a la luz”. Aun por los caminos pastarán, tendrán praderas en todas las dunas;

10 no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el bochorno ni el sol; porque los conduce el compasivo y los guía a manantiales de agua.

11 Convertiré mis montes en caminos, y mis senderos se nivelarán.

12 Miradlos venir de lejos; miradlos, del Norte y del Poniente, y los otros de la tierra de Sin.

13 Exulta, cielo; alégrate, tierra; romped a cantar, montañas, porque el Señor consuela a su pueblo y se compadece de los desamparados».

14 Sión decía: «Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado».

15 ¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.

## La Epístola

### Tito (2:11-14; 3:4-7)

11 Pues se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres,

12 enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa,

13 aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo,

14 el cual se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, dedicado enteramente a las buenas obras.

4 Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre,

5 no por las obras de justicia que hubiéramos hecho nosotros, sino, según su propia misericordia, nos salvó por el baño del nuevo nacimiento y de la renovación del Espíritu Santo,

6 que derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador,

7 para que, justificados por su gracia, seamos, en esperanza, herederos de la vida eterna.

**Diácono:** ¡Sabiduría, recta! Escuchemos el Santo Evangelio.

**Sacerdote:** Paz a todos.

**Pueblo:** Y a tu espíritu.

**Sacerdote:** La lectura es del Santo Evangelio según San Mateo.

**Pueblo:** ¡Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti!

## El Evangelio

### Lucas (3: 1-18)

1 En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Filippo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanio tetrarca de Abilene,  
2 bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.  
3 Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados,  
4 como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:  
«Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos;  
5 los valles serán rellenados, los montes y colinas serán rebajados; lo torcido será enderezado, lo escabroso será camino llano.  
6 Y toda carne verá la salvación de Dios».  
7 A los que venían para ser bautizados les decía: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente?  
8 Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: “Tenemos por padre a Abrahán”, pues os digo que Dios es capaz de sacar de estas piedras hijos de Abrahán.  
9 Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego».  
10 La gente le preguntaba: «Entonces, ¿qué debemos hacer?».  
11 Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».  
12 Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?».  
13 Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido».  
14 Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer?».  
Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».  
15 Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías,  
16 Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego;  
17 en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».  
18 Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

**Pueblo:** ¡Gloria a Ti, oh Señor, gloria a Ti!

No nos entregues del todo, por amor de tu santo nombre, y no anules tu pacto, ni hagas que tu misericordia se aparte de nosotros, por amor de Abraham, tu amado; y por amor de Isaac, tu siervo; y por Israel, tu santo.

**Después del Trisagio**

**Kontaquio**

del ante-festín

#### Tono 4

En los arroyos del Jordán, el Señor clama hoy a Juan: ¡No temas bautizarme a mí, porque he venido a salvar a Adán, el primogénito!

Señor, ten piedad! (cuarenta veces)

Tú que en todo tiempo ya toda hora, en el cielo y en la tierra, eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, que eres paciente, grande en misericordia, compasivo, que amas a los justos y tienes misericordia de los pecadores; Que llamas a todos a la salvación por la promesa de los bienes venideros: Recibe, oh Señor, nuestras oraciones en esta hora, y guía nuestra vida hacia tus mandamientos. Santifica nuestras almas, haz castos nuestros cuerpos, corrige nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones y líbranos de todo dolor, mal y mal. Rodéanos con tus santos ángeles, para que, custodiados y guiados por su formación, alcancemos la unidad de la fe y el conocimiento de tu inaccesible gloria: porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

¡Señor ten piedad! (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los Querubines, y sin comparación más gloriosa que los Serafines, que sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra, la misma Teotokos, te magnificamos.

¡En el nombre del Señor, padre, bendice!

**Sacerdote:** Oh Dios, ten piedad de nosotros y bendícenos, haz resplandecer tu rostro sobre nosotros y ten misericordia de nosotros.

#### de San Basilio el Grande

Oh Maestro, Señor Jesucristo nuestro Dios, que eres paciente frente a nuestras transgresiones, y que nos has traído hasta esta hora presente, en la que te colgaste del árbol que da vida y abriste un camino al paraíso. porque el ladrón prudente, y con la muerte destruiste la muerte: Ten piedad de nosotros pecadores y de tus siervos indignos; porque hemos pecado y cometido iniquidad, y no somos dignos de alzar nuestros ojos y contemplar la altura de los cielos, porque hemos abandonado el camino de tu justicia, y hemos andado en los deseos de nuestro corazón. Pero suplicamos Tu bondad ilimitada: Perdónanos, oh Señor, según la multitud de Tu misericordia y sálvanos por amor de Tu santo nombre; porque nuestros días se han consumido en vanidad. Líbranos de la mano del adversario, y perdónanos nuestros pecados, y mortifica nuestra mente carnal; que, dejando a un lado el hombre viejo, podamos vestirnos con lo nuevo, y vivir para Ti, nuestro Maestro y Benefactor; y que así siguiendo tus mandamientos alcancemos el descanso eterno, en el cual es la morada de todos los que se regocijan. Porque Tú eres en verdad el verdadero gozo y alegría de los que te aman, oh Cristo Dios nuestro, y a Ti enviamos gloria, con Tu Padre sin principio, y Tu Santísimo y bueno y vivificante Espíritu, ahora y siempre. , y por los siglos de los siglos. Amén.

## TÍPICA

### Salmo 102 (103)

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades;

Él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura;

Él sacia de bienes tus días, y como un águila se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos;

enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.

No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo;

no nos trata como merecen nuestros pecados, ni nos paga según nuestras culpas; temen;

temen;

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo  
como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos.

Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por los que lo  
porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro.

Los días del hombre duran lo que la hierba, florecen como flor del campo,  
que el viento la roza, y ya no existe, su terreno no volverá a verla.

Pero la misericordia del Señor dura desde siempre y por siempre, |para aquellos  
que lo temen; su justicia pasa de hijos a nietos:

para los que guardan la alianza y recitan y cumplen sus mandatos.

El Señor puso en el cielo su trono, su soberanía gobierna el universo.

Benedicid al Señor, ángeles suyos, poderosos ejecutores de sus órdenes, prontos  
a la voz de su palabra.

Benedicid al Señor, ejércitos suyos, servidores que cumplís sus deseos.

Benedicid al Señor, todas sus obras, en todo lugar de su imperio. ¡Bendice, alma mía, al  
Señor!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.  
Amén.



Bendice oh alma mía al Señor, y todas mis entrañas su Santo Nombre, bendito seas, oh Señor.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

### **Salmo 145 (146)**

Alaba, alma mía, al Señor:

alabaré al Señor mientras viva, tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes, seres de polvo que no pueden salvar;

exhalan el espíritu y vuelven al polvo, ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor, su Dios, que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en él; que mantiene su fidelidad perpetuamente,

que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos,

el Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Hijo Unigénito y Verbo de Dios. Tú que eres Inmortal y haz dignado encarnarte para nuestra salvación, de la Santa Madre de Dios siempre Virgen María, haciéndote hombre sin sufrir cambio alguno; y fuiste crucificado, oh Cristo Dios, y venciste la muerte con tu muerte, siendo uno de la Santa Trinidad, glorificado juntamente con el Padre y el Espíritu Santo. Sálvanos.

### **Las Bienaventuranzas (Mt. 5:3-12).**

Recuérdeme, oh Señor, cuando hayas llegado a tu Reino.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por siglos de los siglos. Amén.

El coro celestial Te alaba y Te dice: Santo, Santo, Santo, es el Señor Sabaoth, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

Acercaos vosotros a El y os iluminará y no quedareis sonrojados.

Recuérdeme, oh Señor, cuando hayas llegado a tu Reino.

El coro celestial Te alaba y Te dice: Santo, Santo, Santo, es el Señor Sabaoth, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

Acercaos vosotros a El y os iluminará y no quedareis sonrojados.

El coro celestial Te alaba y Te dice: Santo, Santo, Santo el Señor Sabaoth, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

El coro de los santos Angeles y Arcángeles, con todas las Potestades Celestiales, te alaba y te dice: Santo, Santo, Santo, es el Señor Sabaoth, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Creo en un solo Dios, Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios nacido del Padre, antes de todos los siglos; Luz de Luz; verdadero Dios de Dios verdadero. Engendrado no hecho; consubstancial al Padre, por Quien fueron hechas todas las cosas. Quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó de los cielos y se encarnó del Espíritu Santo y María Virgen, y se hizo hombre. Fue crucificado también por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció, fue sepultado. Resucitó al tercer día según las Escrituras. Subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre. Y vendrá por segunda vez lleno de gloria a juzgar a los vivos y a los muertos y su Reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado que habló por los profetas. Y en una Iglesia Santa

Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Absuelve, remite y perdona, oh Dios, nuestros pecados voluntarios e involuntarios, cometidos por palabras y acciones, consciente e inconscientemente, durante el día y la noche, en pensamiento o intención, perdónanos todo, porque eres Benevolente y amas a la humanidad.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

## **Kontaquio**

del ante-festín

### **Tono 4**

En los arroyos del Jordán, el Señor clama hoy a Juan: ¡No temas bautizarme a mí, porque he venido a salvar a Adán, el primogénito!

Señor, ten piedad! (cuarenta veces)

Tú que en todo tiempo ya toda hora, en el cielo y en la tierra, eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, que eres paciente, grande en misericordia, compasivo, que amas a los justos y tienes misericordia de los pecadores; Que llamas a todos a la salvación por la promesa de los bienes venideros: Recibe, oh Señor, nuestras oraciones en esta hora, y guía nuestra vida hacia tus mandamientos. Santifica nuestras almas, haz castos nuestros cuerpos, corrige nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones y líbranos de todo dolor, mal y mal. Rodéanos con tus santos ángeles, para que, custodiados y guiados por su formación, alcancemos la unidad de la fe y el conocimiento de tu inaccesible gloria: porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, dominio consustancial, Reino indivisible y causa de todo Bien: Muéstrame Tu buena voluntad incluso a mí, pecador; afirma mi corazón y dale entendimiento, y quita de mí toda contaminación; ilumina mi mente para que pueda glorificar, cantar, adorar y decir: Uno es santo, Uno es Señor, Jesucristo, para gloria de Dios Padre. Amén.

Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre. (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

## **Salmo 33 (34)**

Bendeciré al Señor en todo tiempo: no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas.

En el Señor se gloriará mi alma. Óiganlo los humildes y consuélense.

Engrandeced conmigo al Señor, y todos a una ensalcemos su Nombre.

Acudí solícitamente al Señor, y me oyó, y me sacó de todas mis tribulaciones.

Acercaos vosotros a El, y os iluminará: y no quedaréis sonrojados.

Clamó este pobre, y el Señor le oyó y libróle de todas sus angustias.

El ángel del Señor asistirá alrededor de los que le temen, y los libraré del mal.

Gustad y mirad cuan suave es el Señor; bienaventurado el hombre que en El confía.

Temed al Señor todos vosotros sus santos; porque nada falta a los que le temen.

Los ricos padecieron necesidad y hambre; pero a los que buscan al Señor no les faltará bien ninguno.

Venid, hijos, escuchadme, que yo os enseñaré el temor del Señor.

¿Quién es el hombre que apetece vivir, y que desea ver días dichosos?

Pues guarda pura tu lengua de todo mal, y no profieren tus labios ningún embuste.

Huye del mal, y obra el bien; busca la paz, y empéñate en alcanzarla.

El Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y atentos sus oídos a las plegarias que le hacen.

Y el rostro del Señor está observando a los que obran mal, para extirpar de la tierra la memoria de ellos.

Clamaron los justos, y les oyó el Señor y los libró de todas sus aflicciones.

El Señor está al lado de los que tienen el corazón atribulado; y El salvará a los humildes de espíritu.

Muchas son las tribulaciones de los justos; pero de todas los libraré el Señor.

De todos los huesos de ellos tiene el Señor cuidado; ni uno solo será quebrantado.

Funestísima es la muerte de los pecadores; los que aborrecen al justo quedarán destruidos.

El Señor redimirá las almas de sus siervos, y no perecerán los que en El esperan.

¡Señor ten piedad! (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los Querubines, y sin comparación más gloriosa que los Serafines, que sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra, la misma Teotokos, te magnificamos.

¡En el nombre del Señor, padre, bendice!

**Sacerdote:** Que Cristo verdadero Dios nuestro, por las intercesiones de Su pura, inmaculada Madre; por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz; de la protección de los honorables e incorpales potestades del cielo; de las suplicas del honorable y glorioso profeta y precursor Juan Bautista; de los santos, gloriosos, y alabadísimos apóstoles; de los santo, glorioso, y triunfante mártires; de nuestros justos Padres y portadores de Dios; de san (nombre de los santos del Templo), de los santos y justos

progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de san (nombre de los santos del día) y todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.